



## LA CASTAÑERA.

---

Entre tablas de madera  
gano, Curra, la comia,  
bebo copas, y siquiera  
un real gasto en todo el dia,  
diciendo como lo sientes:  
cuántas, calentitas, cuántas,  
que ahora han salido calientes;  
que queman, cuántas.

El rigor de la estacion  
le sobrellevo con calma,  
y al chisporrear el carbon,  
principio con toda mi alma  
la cantinela siguiente:  
cuántas, calentitas, cuántas,  
que ahora han salido calientes.

Con los fuelles y el hornillo  
y el cañon de hoja de lata,  
acomodo en mi bolsillo  
algunos reales de plata,  
diciendo á los concurrentes:  
cuántas, calentitas, cuantas,  
que ahora han salido calientes.

En la puerta é la taberna  
pregono con grande gozo,  
pues logro de fama eterna;

que desde el anciano al mozo  
le hacen tilin mis repentes:  
cuántas, calentitas, cuántas,  
que ahora han salido calientes.

Al que bebe dos copitas  
en la casa donde estoy,  
le doy cuatro castañitas,  
y con mis palabras voy  
obligando á los presentes:  
cuántas, calentitas, cuántas,  
que ahora han salido calientes.

Cuando alguno me convida  
á una copita tan sola,  
digo: oiga osté, mi vida,  
no me gaste mas parola,  
con un pie no andan las gentes:  
cuántas, calentitas, cuántas,  
que ahora han salido calientes.

Cuando algun gaché se empeña,  
como tenga calía,  
á la mas pequeña seña  
yo ya estoy en la cantá,  
y digo: estamos corrientes;  
cuántas, calentitas, cuántas,  
que ahora han salido calientes.



## LA AVELLANERA.

Como la leche, alvellanas,  
voy gritando en la ciudá,  
colgada al brazo la cesta,  
que es mi sola propiedad,  
sin darme envidia denguna  
la dama mas entoná.

Está usted...? Pues...

Que aunque probe alvellanera  
con modesto cuardapies,  
me proclaman en el barrio  
la reina del Avapies.

Lechuguinos mequetrefes,  
y usias de caliá,  
se acercan á requebrarme  
con escusa de mercar;  
mas yo suelo responderles:  
«usted á mi no me la dá.»

Está usted...? Pues...

Que aunque probe alvellanera,  
es tan grande mi honradez,  
que me llaman en el barrio  
Lucrecia del Avapies.

Ya vienen pronto las ferias,  
que es la mejor temporá;  
con el dinero que saque,  
saldrá de la cárcel Juan,  
donde está el probe seis meses,  
por yo no sé qué mojá.

Está usted...? Pues...

De su causa el escribano  
me manifiesta interés;  
mas no pierdo por escribas  
la fama del Avapies.

El otro dia en el Prao  
á una niña remilgá,  
al tropezar con mi cesta  
se le rompió el faralá;  
se insolentó la muñeca,  
y ya la iba á repelar.

Está usted...? Pues...

Que aunque probe alvellanera  
con modesto guardapies,  
no ha de sufrir se la insulte  
la reina del Avapies.